

ESCULTURA DESDE LA CONTEMPLACIÓN DOMINICANA.

COMENTARIO DE AUTOR¹

Alfonso Salas González OP

Convento de Santo Domingo, Caleruega (España)

info@salasesculturas.com

RESUMEN

El autor expone brevemente algunas claves para comprender el lenguaje de la escultura y evoca la potencialidad universal del arte para predicar. Para la apreciación de sus esculturas propone apelar a la experiencia sensual más allá de la visual. Asimismo, explica cómo su obra nace de la meditación y la reflexión, de un ejercicio contemplativo y espiritual en busca de la serenidad. Por último, reconoce la cualidad religiosa de todos sus trabajos, frente a la sacra, que suele venir dada por el contexto espacial.

PALABRAS CLAVE: Alfonso Salas. Arte religioso. Escultura. Dominicanos. Contemplación.

ABSTRACT

The author briefly discusses some keys to understanding the language of sculpture, and evokes the universal potential of art to preach. Regarding the appreciation of his sculptures, he appeals to the sensual experience beyond the visual one. He also explains how his work is born of meditation and reflection, based on a contemplative and spiritual exercise in search of serenity. He finally recognizes the religious quality of all his works, opposite the sacred, that usually is given by the spatial context.

KEYWORDS: Alfonso Salas. Religious art. Sculpture. Dominicans. Contemplation.

La escultura, como toda manifestación humana, es un lenguaje; el lenguaje plástico es otro lenguaje. Dentro del lenguaje hablado, oral o escrito, nos encontramos con barreras, que son las diversas culturas y lenguas, y que se estudian en las facultades de Traducción. En el caso de la escultura o de la pintura tendríamos una ventaja –aunque no muy grande–, porque esa barrera lingüística o cultural estaría salvada por la imagen de la pintura o de la escultura. Bajo mi punto de vista, ocurre también lo mismo con la danza, la música, o la danza incluyendo pintura, escultura, color, movimiento, poesía, armonía... Todo está en la danza, que para mí representa la expresión más profunda, completa o compleja del sentimiento.

¹ Este estudio se enmarca en el proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad, según Resolución de 30 de julio de 2015.

La forma de penetrar más profundamente en ese lenguaje, tanto pictórico como escultural, es encontrar un medio de ver. No dejan de ser imágenes y por tanto el lenguaje está en ese poder ver. Por ejemplo, hoy hemos visto infinidad de imágenes: ¿pero cuántas hemos mirado?, es decir, ¿en cuántas hemos puesto atención?, ¿cuántas han llamado nuestra atención? Nuestros órganos tienen como cometido cumplir cada uno su misión. El ojo ve, pero mira –es decir, la persona se fija– allí donde ese ver encuentra algo que le impresiona, algo que le llama la atención. El oído oye, pero únicamente escucha aquello que le interesa. Vamos por la calle y percibimos multitud de olores, los percibamos todos o no; pero si uno nos llama la atención, fijamos nuestra atención en él. Y así sucede con todos los sentidos.

Refiriéndome al lenguaje que empleo en la escultura, es preciso tener los sentidos muy abiertos. No solamente el visual, que nos hace penetrar en algo muy superficial, como cuando vemos a una persona, un objeto, un animal. Lo vemos, pero no es lo mismo verlo con los ojos y mirarlo con el entendimiento, que poder mirarlo de una forma más cercana, más sensual. La mano toca justamente lo que es la superficie, pero al tocar una superficie podemos encontrar una vida debajo; como el que se abraza a un árbol; no es lo mismo ver un perro que cogerlo en las manos; no es lo mismo ver a un niño que acariciarlo y apretarlo contra uno; no es lo mismo saludar a una persona que darle un abrazo profundo; no es lo mismo decirle cuánto lo siento en una desgracia a una persona que darle la mano o simplemente achucharlo. Esa cercanía a la imagen, a la escultura, nos ayuda a penetrar más en el sentimiento o en la contemplación (o como queramos llamarlo) que ha dado origen a esa imagen. Por tanto, creo que sí que es importante el *contemplata aliis tradere* [contemplar y dar a los demás lo contemplado].²

En un momento difícil de mi vida tuve una experiencia fuera del convento. Tuve la oportunidad de ir dos veces a Florencia dirigiendo una excursión. En la segunda de ellas, le dije al conductor: “Iros a comer, que yo no voy”. Me compré un bocadillo en una esquina junto a San Marcos, y me quedé allí. Estuve hasta la hora que pude estar, sabiendo que tardaba unos diez o doce minutos en llegar hasta el autobús para coger el camino de regreso o de continuidad del viaje. Estaba San Marcos lleno de gente de todas partes del mundo, y me hice algunas preguntas: ¿cuántas personas de las que están aquí viendo pintura religiosa cristiana son católicos? Yo no sabría decir el porcentaje. La segunda pregunta: ¿cuántas de estas personas, aun siendo católicas, saben latín y por tanto han podido leer a santo Tomás? El

² Lema de santo Tomás (ST, II-II, q. 188, a.6,c.)

porcentaje supongo que se reduciría muy notablemente. Y ¿cuántas provienen de otras culturas que nada tienen que ver con lo que el beato Angélico pintaba? Y sin embargo —esta fue para mí la respuesta—, todos estaban pasando de sala en sala con una sonrisa de oreja a oreja. Y pensé muchas veces: santo Tomás ha predicado y predica enorme y profundamente a un número reducido de personas (por desgracia, creo que cada vez menos), pero el beato Angélico sigue predicando lo mismo que santo Tomás a un número cada vez mayor de personas, de otra manera. Y esto me afianzó en seguir mi vocación como escultor, sobreponiéndome a las dificultades que estaba pasando.

Volviendo al asunto que nos ocupa, la escultura ha nacido tras mucho tiempo de darle vueltas a los temas, incluso a los más sencillos y prosaicos. En alguna ocasión, algún superior me acusó ante al padre Provincial de que no había hecho los ejercicios espirituales con la comunidad. Y en la visita canónica le expliqué al padre Provincial que era verdad, pero que me gustaría saber si cada uno de los miembros de la comunidad había hecho tantas horas de ejercicios espirituales como yo durante todo el año: ocho horas diarias en el taller dando vueltas a los temas; si alguien había hecho tantas horas de meditación y de reflexión o de contrapuntos, pues que me lo dijera, que no tenía ningún problema porque yo estaba en otro lugar, no podía estar en esas fechas, y eso en principio me eximía de ello, pero no me eximía de la obligación que tengo de estar en comunicación con una realidad trascendente.

La escultura tiene dos características: la primera es la parte visual, táctil; es la parte hecha con líneas curvas muy suaves y que en general provocan paz. A pesar de los problemas y los temas más duros, siempre trato de buscar que siempre hay una salida, como la que yo tuve. De ahí el hecho de esa forma instintiva, que no tengo que pensar para hacerla. Y la segunda característica: esas líneas tan suaves hacen que también se serene el espíritu. La pequeña figura de santo Domingo, de cuatro posturas, que hace el beato Angélico del cuadro de una de las habitaciones de San Marcos es para mí la figura más completa de ese *contemplata aliis tradere*. Santo Domingo no está leyendo, tampoco meditando; está contemplando, todo a la vez. Recordemos la metodología de la reflexión de la *lectio divina: lectio, meditatio, oratio y contemplatio*. Es todo parte de una misma realidad. También en mi obra en general como en las figuras más humanas en sentido pleno de la palabra, como puede ser una niña toda alborozada, gozosa, entusiasta y figurándose mil bellezas para su vida. Porque realmente es así, el joven, si no tuviera esos pajaritos en la cabeza, no sería nunca joven, y esto es una realidad humana...

Una pregunta que me han hecho varias veces los periodistas es: “Usted es religioso, ¿su escultura es religiosa?”. Y yo les digo: “Le voy a corregir la pregunta: yo soy religioso y usted me está preguntando si mi escultura es *sacra*”. Todas las figuras son religiosas. Son sentimientos humanos, sentimientos vividos, y por tanto Dios ha puesto esa vivencia en el ser humano que Él ha creado. Luego religiosa es. ¿Es *sacra*? Pues depende. En una exposición, ante una imagen de homenaje a mi madre y yendo yo vestido de paisano, una persona le comentó a otra: “¡Fíjate qué maternidad tan bonita!”. Y si me oyen hablar con otro grupo y advierten que soy religioso, me dicen: “¡Qué virgen más bonita ha hecho usted!”. Les explico que no, que es una maternidad que puesta en un lugar es la virgen y puesta a la puerta de la casa de mi madre, que es como está, es un homenaje a mi madre. O sea, muchas veces la sacralidad la da el lugar donde se encuentra la escultura, pero la religiosidad está en todas las figuras.